

ENERGÍA Y FUERZA

Este trabajo contiene cinco apartados :

- 1º.- Introducción.
- 2º.- Conceptos y características de energía y fuerza.
- 3º.- Energía como *consciencia* y fuerza como *inconsciencia*.
- 4º.- Lo abstracto y lo concreto
- 5º.- *El ángel* y el ser humano, copartícipes en la materia.

1º.-Introducción

Mucho puede decirse, no ya sobre la energía y fuerza por separado, sino de su mutua existencia, tanto...que lleva a confirmar la relación entre los dioses y los hombres.

Siempre en el tiempo se ha buscado, y también siempre se ha comprendido, que ésta relación supone considerar a la energía como ente único o causa y a la fuerza como su manifestación múltiple y diversificada en las formas de la materia.

Si tenemos en cuenta la triple manifestación que corresponde a los cuerpos físico, emocional y mental del ser humano, la energía del físico provendrá del emocional, que, a su vez, la obtendrá del mental, pero... ¿ de dónde la obtiene el mental? Parece que ello implique la existencia de un mundo material u objetivo como efecto, o fuerza, producido o creado por otro inmaterial o subjetivo como energía o causa.

La relación entre la energía y la fuerza nos permite establecer una analogía entre lo inmaterial o espíritu y lo material, pues de la misma manera que el mundo que percibimos es el efecto de otro mundo inmaterial, la fuerza es el resultado de la energía y ya *Aristóteles* afirmaba que, en el transcurso del tiempo, se iría desvaneciendo el mundo material para dar paso al inmaterial o subjetivo.

Hace más de 25 siglos que los griegos denominaron "*átomo*" a la partícula material que creían indivisible, y ya afirmaban que el origen de ésta se encuentra en una fuerza que hace interaccionar aquellas partículas formando todo tipo de materia, esa fuerza es la que hoy denominamos como campo gravitatorio o simplemente gravedad.

Es decir, que lo objetivo se crea a partir de lo subjetivo y mediante el contacto entre ambos, por lo que es necesario un motivo para que se relacionen, y este motivo es la atracción y la repulsión ya que la energía atrae a la fuerza pero solo a determinada fuerza, repeliendo a las demás y apareciendo la forma, es decir, el mundo material.

En el siglo VI a. de C. hablaban de la energía y la denominaban "*quintaesencia*" como origen de la tierra, del agua, del aire y del

fuego, lo que equivale a afirmar que hablaban de ese mundo inmaterial o no creado, la energía.

Por aquel tiempo ya se aplicaban éstas ideas incluso para el macrocosmos, pues a *Anaxágoras*, (V a. de C.) no lo ejecutaron por poco cuando afirmó que *el cielo se forma de la misma sustancia que la tierra*. Y se refería a la energía, porque al llegar al cielo se podría ver que es la tierra de otro cielo superior, y así indefinidamente, aunque esto no nos lo han contado quienes han ido al cielo sino que puede deducirse de la lógica resultante de la relación entre la energía y la fuerza.

Si prestamos atención a las actuales circunstancias y en el ámbito de lo objetivo, refiriéndonos al científico, se consideran cuatro fuerzas : *la gravedad, el electromagnetismo y dos nucleares*. Es decir, dos para el macrocosmos y otras dos para el microcosmos. Y puede suponerse que las cuatro provienen de una única: **la energía**.

La consideración de la energía como único agente para crear materia o forma a través de la fuerza, es la preocupación de la comunidad científica en busca de una teoría, la de la "**unificación**", que no solamente pueda explicar éste proceso sino que llegue al conocimiento de estas fuerzas mediante una formulación matemática que al aplicarla sobre la energía las produzca.

Einstein buscó enconadamente ésta hipótesis intentando aunar las dos fuerzas mayores, la gravedad y el electromagnetismo. Hoy en día, la teoría unificadora parece cada vez más cercana para unos y más alejada para otros.

Esotéricamente, también se considera que la causa ha de ser única y, en cambio, diversa en su manifestación. No importa su denominación pues se está refiriendo a lo mismo, el Uno, Dios o cualquier otro nombre, serían distintas nominaciones para la misma Entidad, la energía.

Muchos científicos han desarrollado sistemas filosóficos sobre bases científicas en el intento de comprender las afirmaciones de los místicos, el fruto de ello lo tenemos por ejemplo, cuando hablamos de la luz espiritual y el científico nos explica que la luz física se trata de una onda electromagnética en la que han debido intervenir dos polos cargados de electricidad, uno positiva y el otro negativa, y si podemos admitir que esa electricidad positiva quizás constituya el propósito humano mientras que la negativa es su realización, es posible que lleguemos a comprender el sentido objetivo de la iluminación espiritual o de la sutilización de la materia para que entre en contacto con el espíritu.

Así pues, si Ciencia, Esoterismo, Religión, ... , conviniesen en dialogar, podría resultar una interesante conversación que, aplicada a

la psicología humana, pudiese explicar lo que cada una de ellas no hace por separado.

Einstein decía que "*El hombre ve a Dios detrás de cada puerta que abre la ciencia*".

Lo que se expone a continuación no es más que un apunte somero sobre la mencionada relación entre la energía y la fuerza, sin profundizar en una ni en otra, ni tampoco en los múltiples aspectos de ésta relación, analizando algunos pocos de sus muchos matices, sin perder de vista que la interacción entre energía y fuerza determina el pasado, presente y futuro de la humanidad y, por ende, de sus Ciencias y Religiones.

2º.-**Conceptos y características de energía y fuerza.**

Contenidos:

-Energía y fuerza.

-Consideraciones acerca de la masa, el volumen, la densidad y el movimiento con relación a determinados aspectos del comportamiento psicológico humano.

-La luz y el deseo de la luz.

-La conciencia y la consciencia.

Al emprender un análisis comparativo entre energía y fuerza, encontramos mayor profusión de datos respecto de la segunda que de la primera. Ello es debido a que la fuerza es objetiva, puede cuantificarse y medirse.

Energía

Supone la capacidad de la materia para modificar su propio estado o el de otra materia.

Características:

- *Se transforma*, pues la materia cambia de estado.
- *Se transfiere* de una materia a otra.
- *Se conserva* a pesar de las sucesivas acciones.
- *Se degrada*, no porque se pierda, sino que la capacidad de cambio de la propia materia disminuye en cada variación.

Hasta mediados del XVIII se confundían energía y fuerza, determinándose entonces que la cuantificación de la energía solo

puede ser conocida cuando se produce un cambio en el estado de la materia, y lo que se mide es la variación de las fuerzas antes y después del cambio.

El ser humano se ha preocupado siempre por la realización de un trabajo sin consumir energía, como *Arquímedes* con su caracol de agua mediante el que intentaba demostrar el principio del trabajo continuo sin gasto energético.

Einstein, con su formulación sobre la materia y la energía, vino a demostrar lo que se realiza en los reactores nucleares, es decir, que la materia se transforma en energía y además, que la materia nace de la misma energía. Lo admirable de todo ello es que este proceso de que la materia se transforme en energía *es reversible*, o dicho de manera distinta, podemos afirmar que la materia es un estado de la energía y viceversa.

Al Nobel de Física del año 2.004, *Frank Wilczek*, le otorgaron tal galardón por una teoría, la hipótesis sobre la energía que mantiene unida y coherente a la materia.

Afirma que:

" ... podríamos decir que somos un producto de la energía o hijos de la luz."

Está hablando Wilczek de la magia de la creación y alude a la luz como su origen, a alguna especie de luz que no es como la del sol o la de una bombilla. Y, de igual manera que utilizamos la luz resultante del contacto entre dos polos, positivo y negativo, aquella desconocida luz podría producirse en análogos términos a ésta, por el contacto entre una polaridad positiva, Padre, Espíritu o Voluntad, y otra negativa Madre, Materia o Realización.

Así pues, esa luz, de cuyo seno podríamos haber nacido, es el resultado de un íntimo contacto entre espíritu y materia, o energía y fuerza, a través de un propósito manifestado y de un perfecto equilibrio entre ambos para que las dos polaridades puedan producirla. Es decir, que no toda la materia sirve para la realización de determinado propósito, luego se producen relaciones derivadas de las fuerzas de atracción y repulsión cuyo resultado será el mundo perceptible, que es el efecto, producido por otro mundo imperceptible que es su causa.

Si la polaridad espiritual excede a la material provocará una fuerza predominante que pudiera ser la atractiva o la repulsiva y producirá movimientos en torno al misticismo, porque existe una parte del propósito que no se realiza ni se manifiesta, ya que habrá alguna fuerza sin su complementaria.

Podríamos afirmar que quien se propone lo imposible es un místico, aunque un místico no siempre habrá de proponerse imposibles.

Si es la polaridad material la que sobra, el movimiento se produce en torno al materialismo, caracterizado por la ausencia de ideal, intención o propósito espiritual.

En ambos movimientos *no puede resultar ninguna luz sino el deseo de la luz*, por el desequilibrio entre polaridades.

La evolución pues, podría interpretarse como la constante adecuación de la materia para realizar el propósito del espíritu, modificando constantemente sus formas y creando otras. Es decir, que la polaridad negativa ha de alcanzar las cotas de pureza y potencia de la positiva para que, al igual que nuestras familiares bombillas, se haga la luz.

Cuando vivimos inmersos en la polaridad espiritual nos expresamos en unos términos que nos resulta muy dificultoso definirlos, ya que no tienen para nosotros una conexión con nuestra realidad sino con la ilusión de una realidad imaginaria predominando las abstracciones en nuestro lenguaje, tales como que *“la polaridad positiva o espíritu desciende hasta la negativa o materia constituyendo la energía del fuego de Fohat y representándola por Buda, o bien que la polaridad negativa o materia asciende hacia la positiva o espíritu constituyendo la energía del Cristo o fuego de Kundalini, y que ambas energías se manifiestan cíclicamente en el festival de Wesak como luz resultante de la unión entre ambas polaridades, siendo denominada esta luz como fuego Solar”*, expresiones que, en alguna medida, pudiera explicarlas un científico para que constituyesen un propósito definido y posible en su realización, pero claro, para ello es necesario que el científico dialogue con el místico admitiéndose mutuamente.

Fuerza

Se define de manera análoga a la energía, pues es la causa que puede modificar el estado de la materia, tanto si está en movimiento como en reposo, pero con un posible matiz diferenciador:

*“la fuerza es **causa** del cambio, mientras que la energía es la **capacidad** de cambiar”*.

La fuerza provoca un impulso o movimiento en la materia que, sin él, resulta incapaz de cambiar, luego la energía provoca fuerza que a su vez provocará nueva energía y así continuamente.

La existencia de energía supone que la materia tiene en sí misma la capacidad del cambio y puede generar la fuerza necesaria para

ello, cuando lo decida oportuno y sin el impulso de una fuerza ajena o agente externo.

La fuerza tiene otra acepción que la define, y es la de resistencia, capacidad de oponerse a un impulso o de soportar un peso.

Recurriendo al comportamiento humano, podríamos concluir que, si la fuerza consiste entre otras cosas, en la "*capacidad de oponerse a un impulso*", quizá resida aquí el secreto del cambio de estado en la propia materia, pues, al evitar dejarse llevar por un impulso se está generando otro, con la diferencia de que el primero sobreviene desde el exterior o medio ambiente y actúa de fuera hacia dentro como una fuerza, obligando a la materia a adecuarse para que resulte efectiva esta fuerza externa, mientras que el segundo movimiento, se gesta en el interior de la propia materia para actuar justo al revés, desde dentro hacia fuera, por la propia capacidad de decidir que ha desarrollado, y es a lo que llamamos energía.

Al primero de los movimientos propiciado por la fuerza se le caracteriza por el acto **inconsciente**, mientras que la **consciencia o acto consciente** caracteriza al segundo, cuyo motivo es la energía.

Leibniz, al fundamentar su metafísica considera que: "*el universo se compone de las fuerzas simples o externas y de las internas, espirituales o mónadas.*"

Desde el punto de vista de la Sociología, se considera fuerza *al movimiento que es capaz de generar algún comportamiento humano, propiciado por grupos impulsores de actividad dirigida*. Estas serían aquellas fuerzas externas que propician los actos inconscientes.

Queda de manifiesto la existencia de dos tipos de fuerza, la primera se refiere a la generada por grupos humanos impulsores de actividad controlada, para que sea cumplido determinado objetivo y en forma de comportamientos, costumbres o de opinión pública. La segunda podría constituir la inconsciencia dominante y generalizada que arrastra a la mayoría de las personas a imitar aquellos impulsos.

La energía, pues, actúa desde el interior de la materia, pero desde su parte más infinitesimal, para que *absolutamente toda esta materia* quede implicada en ese movimiento. Esta podría ser una base de la *consciencia* que provocaría el desarrollo de la *conciencia*.

3º: Energía como consciencia y fuerza como inconsciencia.

Contenido:

- Energía como *consciencia* y fuerza como *inconsciencia*.
- La energía genera por sí misma un movimiento mientras que la fuerza simplemente lo propaga.
- La consciencia*.
- Relación entre masa, densidad y volumen como determinante en la sutilización de la materia o de la materialización de lo sutil.
- La creación*: punto de vista de la ciencia y del esoterismo.
- La inteligencia, el amor y la voluntad.
- El alma*.

Parece, pues, que la fuerza provoca inconsciencia en el ser humano actuando por sí sola y en ausencia de energía, mientras que si existe energía provocará fuerzas en todos los niveles inferiores y de manera consciente.

Así, podríamos definir a la consciencia como la capacidad de relacionar la energía con la fuerza, lo inmaterial con lo material, la idea con el pensamiento, el pensamiento con la emoción y esta con la forma física de actuar.

Cuando actuamos bajo la fuerza lo hacemos como víctimas, pues nos dejamos moldear constantemente por fuerzas impulsoras de actividad o movimiento, lo que propicia que no decidamos nuestro propio impulso porque lo que nos mueve ya es un impulso pero exterior a nosotros que nos impide la utilización de la voluntad, por lo que adquirimos mayor consciencia de la fuerza que de la energía, ya que la actividad es decidida por otras voluntades.

El predominio de la fuerza viene necesariamente relacionado con la existencia de la materia ya que ambas están estrechamente relacionadas, pues como afirma *Büchner*:

"No se da fuerza sin materia, ni materia sin fuerza"

o *Spencer*:

"La materia y el movimiento no son otra cosa que manifestaciones de la fuerza"

Dado que se emplean términos comunes entre la ciencia, la religión, el esoterismo y cualquier otra disciplina, y que pueden diferir en sus definiciones para cada una de ellas, habrá que aclarar que por **materia** entendemos todo lo manifestado o perceptible comúnmente, y en lo que respecta al ser humano, es materia su constitución mental, emocional y física y por **movimiento** consideramos todo cambio en la materia, es decir cuando se piensa, se siente o se actúa en el plano físico.

Una rápida consideración, nos lleva a mencionar dos definiciones, una de *Einstein* y la otra de *Newton*.

La de *A. Einstein* respecto de la energía

$$E = mc^2$$

(Siendo **E** la energía, **m** la masa y **c** la velocidad de la luz)

como producto de la masa por el cuadrado de la velocidad de la luz, en la que intervienen la materia y el movimiento o cambio.

Y la de *Sir Isaac Newton* respecto de la fuerza

$$F = ma$$

(Siendo **F** la fuerza, **m** la masa y **a** la aceleración)

como producto de la masa por la aceleración, volviendo *a intervenir la materia y el movimiento*, aunque con una diferencia, y es que *el cambio propiciado por la fuerza es menor que el de la energía* porque se ha perdido frecuencia al pasar de la energía a la fuerza.

Podríamos entender *la frecuencia vibratoria* como el tiempo empleado en realizar un determinado propósito y en un lugar concreto, y lo interesante es que esta frecuencia se encuentra en relación inversa con el tiempo y directa con el espacio, es decir, que **a mayor frecuencia menor tiempo pero mayor espacio.**

Una analogía que podemos deducir es que el cambio o movimiento generado por la energía es superior en potencia y frecuencia vibratoria al de la fuerza. Así pues, cuando la materia de manera

consciente genera el impulso para un cambio vibratorio o de estado, éste es de orden superior comparado con el que le llega desde el exterior a través del estado de inconsciencia, debido a que en el primer caso se sirve de la energía mientras que en el segundo de la fuerza.

Así pues, la energía se corresponde con la capacidad de decidir por sí mismo y la fuerza es dejarse influir por las decisiones de otros. Supone una libertad independiente de las circunstancias, porque toda circunstancia es una fuerza.

La energía es la fuerza en movimiento, cuando este movimiento es el máximo que puede soportar la materia se produce la identidad entre energía y fuerza, es decir, que la materia se ha convertido en espíritu o energía.

Así pues, parece que el objetivo final de la fuerza es convertirse en energía a través del movimiento, tanto si este se genera en el interior como en el exterior de la materia, y el de la energía en fuerza para producir la materia o forma.

Podría afirmarse que *la creación es el contacto entre la energía y la fuerza*, así como que *la recreación es la interacción entre fuerzas, sin que intervenga la energía*. La creación supone un acto consciente mientras que es inconsciente toda recreación.

Cuando toda la energía se ha convertido en fuerza y ésta es la justa expresión de aquella, se produce aquello que conviene en denominarse *conciencia*.

Sucesivos y repetidos actos de conciencia suponen el predominio de la energía o conciencia sobre la fuerza o inconsciencia. Se establece así un sistema en el que la relación entre energía y fuerza funciona perfectamente equilibrado, ya que ninguna de las dos excede a la otra en ningún momento, sistema de mayor potencia cada vez que existe movimiento, debido a que sus fuerzas internas son más intensas que las externas, creando un escudo o pantalla que llega a ser impenetrable frente a estas últimas cuya acción supone penetrar en el interior de la materia anulando la capacidad de ésta para generar su propio cambio.

El objetivo del movimiento interno es seleccionar la dirección, sentido y potencia de la fuerza oportuna, en tiempo y espacio, desde lo más recóndito de la estructura material hasta su exterior o medio ambiente. Ello implica, necesariamente, un reconocimiento absoluto de dicha estructura para poder iniciar el cambio desde el punto idóneo.

El ser humano no solo ha de conocerse, también debe reconocerse.

Existen tanto grupos humanos como seres individuales que crean movimiento, ellos son generadores de fuerzas para perseguir sus propios intereses y aplicarlas allá donde les convenga. En ellos, la fuerza actúa hacia sí mismos, como un *agujero negro* que lo absorbe todo y tiende hacia su propia implosión por la potencia del campo gravitatorio que generan debido a la alta densidad material que alcanzan, pues han convertido toda su energía en fuerza pero dificultan cada vez más la posibilidad de que la fuerza se convierta en energía, es como un efecto invernadero que produce la contracción del espacio y el aumento del tiempo, como si una hora durase más de 60 minutos.

En cambio, la energía tiende a la expansión del espacio motivada por la, cada vez menor, densidad de sus materiales, disminuyendo progresivamente su campo gravitatorio y aumentando el magnético. Es como un incesante y sucesivo *Big Bang*, al igual que el Universo que se encuentra en constante expansión.

Es necesario que, llegados a éste punto, prestemos un poco de atención a la relación entre masa, densidad y volumen, ya que el progreso espiritual implica pérdida de densidad y aumento de volumen, es decir, disminución del tiempo y aumento del espacio. Si se reduce el tiempo que media entre un propósito y su ejecución, implicará que el grado vibratorio se acelere. Ya tenemos el constante cambio que se origina por la utilización consciente de la energía. Mientras que el cambio producido por la fuerza es esporádico, impulsivo y adolece de constancia.

Según formuló *I. Newton*, la fuerza es el producto de la masa por la aceleración, siendo ésta un cambio en el movimiento, como lo es dejar de pensar en algo y hacerlo en otra cosa, y la masa está relacionada con la densidad y el volumen

$$\text{Masa} = \text{densidad} \times \text{volumen}$$

Si despejamos las variables de densidad y volumen

$$\text{Densidad} = \text{masa} / \text{volumen}$$

$$\text{Volumen} = \text{masa} / \text{densidad}$$

observaremos que siempre se encuentran ambas **en proporción inversa**, lo que significa que al *aumentar una variable disminuirá la otra y viceversa*.

El progreso en el materialismo se caracteriza por el aumento de su densidad y, como hemos visto, la disminución del volumen o espacio que ocupa una determinada estructura. Mientras que, justo al revés,

ocurre en el progreso espiritual. Y en ello consiste la *expansión de conciencia*.

Un razonamiento análogo está contenido en la estructura atómica, puesto que si se trata de un átomo cargado de energía, el orbital de sus electrones estará mucho más alejado del núcleo que si se tratase del mismo, pero con baja carga energética.

Un pensamiento puro es más energético que si lo es impuro, por lo que la forma mental pura se encuentra alejada de su creador porque tiene vida propia, mientras que está *pegada* a él si tiene impurezas, ya que necesita absorber constantemente. Y, desde el plano de la mente, es una impureza la sustancia emocional que lleve adherida, como una objeción o una crítica.

En el átomo energético, la velocidad de rotación de sus electrones es muy grande, resultando de mayor dificultad el que pueda penetrar una fuerza en su interior, debido a la pared protectora del orbital que *tiende a repeler sin destruir*, es la base del respeto humano. En el de poca carga energética, su orbital está muy próximo al núcleo, y los electrones giran a poca velocidad, lo que hace que sea permeable a las fuerzas externas, influenciable, y resulta fácil introducir en su interior otros elementos *porque tiende a absorberlos*, es la base de la inconsciencia y la ausencia de decisión.

Aplicando todo ello al comportamiento humano, nos lleva a la consideración de situaciones creadas por determinado sector de la humanidad que constituyen fuerzas impelentes para la mayoría del resto de personas que, como átomos débiles, son influenciadas por otras. Se les reduce progresivamente el espacio donde aplicar su propia voluntad *porque su densidad aumenta*.

Cuando la ciencia contempla la creación apuesta por el movimiento de expansión o *Big Bang*, consistente en la hipótesis de que la densidad ha formado un campo gravitatorio tan intenso que llega a una situación límite en la que se produce la implosión de la materia porque ya no puede contraerse más, lo que provoca un estallido que comienza en la superficie de su estructura y avanza hacia el interior, expandiéndose desde fuera hacia dentro. Ello implica el aumento de una *materia* descomprimida en el espacio para formar desde un átomo hasta los planetas, sistemas solares y sistemas cósmicos.

Podría afirmarse que nuestro universo objetivo no ha sido como lo que es ahora ni será así, puesto que el proceso de desconcentración material es constante, por lo que su energía interna está creando incesantemente nuevas formas – mentales, emocionales y físicas- y todavía no lo hemos visto todo.

Como quiera que la humanidad es parte integrante del universo, así mismo está dentro del movimiento expansivo, y cabe suponer que nuestros actuales cuerpos mental, emocional y físico, han de seguirlo en su movimiento expansivo, y ello ocurre inevitablemente. Por lo que cualquier fuerza oponente al mismo, será pronto o tarde, forzada a alinearse con el proceso del que forma parte.

Podría residir aquí el secreto ***del destino o karma***.

Si a un átomo de hidrógeno se le añaden electrones o protones, aparecen los distintos elementos químicos que componen nuestro planeta. Y el hidrógeno es consecuencia del *Big Bang*, si es que admitimos esta teoría, puesto que se inició con la fusión de protones y neutrones que formaron núcleos de átomos de helio, (el núcleo de helio contiene 2 protones y 2 neutrones), pero quedaron protones sin emparejar que, a su vez, formaron núcleos de átomos de hidrógeno, sin él no podría combustionar nuestro sol físico y no se produciría el necesario calor para la evaporación, por lo que no habría agua y sin ella no hay vida aquí en la tierra.

Así que, nuestros cuerpos materiales podrían proceder de los procesos de expansión que se han ido produciendo durante eones, quizá en otros universos o sistemas solares, y que continúan haciéndolo de tal manera que pudiera vaticinarse que la estructura corporal humana no será como lo es en nuestra actualidad.

Los estudios cronológicos en nuestro presente afirman que las estructuras materiales observables, desde el átomo hasta los planetas y estrellas, no siempre han existido así, sino que son ahora el resultado de un larguísimo proceso y en constante movimiento, por lo que el átomo futuro no será como el actual, de manera semejante al ser humano.

Inseparable a éste proceso expansivo y corroborando de alguna manera *su inevitabilidad*, se define científicamente la fuerza interna o energía como "*fuerza de inercia*" constituyendo una propiedad de la materia en sí misma y, además, proporcional a su peso. Se manifiesta objetivamente como el impulso que tiende a expulsar hacia el exterior la materia de los cuerpos que giran, es el resultado de la fuerza centrífuga lo que supone que la materia más energética y menos densa es la que está en la superficie de éstos, mientras que la de mayor densidad y menor energía queda solapada a su centro.

Es significativo observar que la materia de menor densidad y mayor energía se mueve por la periferia hasta que se desprende de la estructura material de la que formaba parte y pasa a otra estructura por un cambio en el anterior estado de la materia, siendo la materia de mayor energía en el estado anterior y la de energía menor, por lo tanto más densa, en el nuevo estado material.

Así, a lo largo del tiempo, y hablamos de mucho tiempo, la primera estructura material o *creación* ha ido reduciendo su volumen y energía pero aumentando en cambio su densidad y su fuerza de manera que siempre exista equilibrio, convirtiéndose en elementos químicos cada vez más densos y pesados, hasta que podemos llegar a nuestras actuales estructuras, y como este proceso de densificación o concentración material continúa inevitablemente, puede deducirse que en sus valores extremos tiende a convertirse en un *agujero negro*, que supone la máxima compresión que puede soportar la materia, hasta que se sucede el inicio de un nuevo movimiento de expansión o *Big Bang*, momento que supondría otro cambio en el estado de la materia. Y así indefinidamente, lo que puede constituir la base del proceso evolutivo universal, proceso que correlaciona los movimientos expansivo y contractivo como que uno sucede al otro incesantemente, de manera que el actual estado de la materia es el resultado de otros anteriores y servirá para otros futuros.

Desde el punto de vista esotérico, la creación se contempla como un movimiento contractivo, puesto que centra su origen en la energía o fuerza interna que se reviste de sustancia para que aparezca la forma o materia, considerando a ésta como la *prisión del alma* o su encarnación, no poniéndose de acuerdo con el criterio científico que se afirma en el movimiento expansivo.

Resulta interesante exponer un experimento de laboratorio consistente en aislar protones, *ellos mismos* se agrupan constituyendo un núcleo atómico con carga eléctrica positiva y de repente, al azar, sin posibilidad alguna de previsión ni de control, *aparecen* los electrones con la suficiente carga eléctrica negativa como para equilibrar aquél núcleo protónico, constituyendo un átomo experimental o de laboratorio, es decir que se *crea* materia artificial.

Por lo que al ser humano respecta, la debilidad de carácter y la vagancia o inercia, propician la minoración de adoptar decisiones, configura una densa estructura material por poco energética, con pequeños átomos, y *la fuerza de inercia* o fuerza centrífuga es tan pequeña que resulta incapaz de expulsar nada hacia el exterior, por lo que es cada vez más influenciado a las fuerzas externas medioambientales y propulsadas por intereses ajenos a la propia estructura del individuo. Predomina pues, la fuerza sobre la energía y la tendencia es hacia todo lo material, ya que se pierde progresivamente la capacidad de contactar con la energía o plano espiritual.

En este progreso hacia lo material siempre creemos tener la razón y la negamos a los demás intentando que secunden nuestro criterio, mientras que en el progreso espiritual tenemos nuestra propia razón

sin proselitismos y mediante el respeto, practicando el olvido de sí mismo.

Como se alude repetidamente al movimiento rotatorio, deberemos aclarar que está motivado por la afluencia de tres tipos de energía, en la primera rige la cualidad de la **inteligencia** y produce el movimiento rotatorio, la segunda supone la *repetición* del movimiento de rotación y está regida por un segundo tipo de energía que se manifiesta como poder magnético de atracción y repulsión, cuya cualidad es **el amor**, y la tercera propicia el impulso hacia delante y hacia arriba mediante la energía de **la voluntad**. De ésta manera queda configurada la espiral con la que suele graficarse la evolución.

En el lenguaje esotérico, la cualidad del *amor* produciría las cuatro primeras iniciaciones y la de la *voluntad* la quinta y sucesivas, pues el discípulo evoluciona mediante *el amor* como experiencia y la *voluntad* como concepto mental hasta la cuarta iniciación, y es a partir de la quinta cuando comienza a experimentar la realidad de la *voluntad*, más allá de los conceptos mentales por elevados que estos sean.

Parece que la materia ha de rotar repetidamente alrededor del núcleo que constituye el propósito del espíritu hasta adecuarse perfectamente a él, de ahí los constantes cambios de estado.

A *Vicente Beltrán* se le preguntó qué es la evolución, y contestó:

"Consiste en hacer y deshacer cada vez con materiales más nobles"

La fuerza externa proviene siempre desde un único sentido y dirección, por lo que excluye a las demás e intenta predominar sobre las otras, de ahí la separatividad humana por su carácter exclusivo y excluyente en contraposición al pensamiento que actualmente tiene carácter colectivo, debido al escaso desarrollo de la capacidad de pensar con recursos propios. En el momento en que el poder del pensamiento individual se haga patente, resulta lógico deducir que podrá producirse otra clase de separatividad en el mundo de la mente, lo que acarreará una exclusividad mayor que la actual porque mayor es su potencial.

En uno de las *Aforismos de Patanjali* leemos:

"dominando la vida que nos atrae se obtiene la radiación"

refiriéndose sin duda, a la capacidad de decisión por sí mismo a través del proceso expansivo que provoca la energía.

Si hemos podido expresar y a la vez se ha podido comprender la diferencia entre ambos conceptos, el ser humano **ya no puede seguir siendo lo que es**, sino que se sumergirá como el entero cosmos, en ese imparable e incesante movimiento expansivo para que la materia sea utilizada a la misma densidad del espíritu, y éste pueda iniciar de nuevo su manifestación en la materia que cambio tras cambio constituirá su perfecto *tabernáculo* mediante el equilibrio entre dos fuerzas de inercia, una externa que convierte la vida en automatismo o eterna siesta, y la otra interna caracterizada por la consciente y constante decisión individual, manifiesta por las constantes creaciones –que no recreaciones- convirtiendo una parte del espíritu en materia, lo abstracto en concreto, y el propósito inherente a la energía se manifiesta en la materia a través de la fuerza.

De tal pureza de propósito, resultará tal pureza de materia. Y la fuerza configura de igual manera a la pureza como a la impureza.

La *liberación* consiste pues, en que toda la energía de un propósito se convierta en fuerza sin faltas ni sobras para que en el siguiente movimiento se pueda constituir otro propósito con mayor cantidad de energía que su predecesor, lo que requerirá mayores fuerzas para su manifestación, es decir una materia en un estado de mayor sutilidad que la anterior. La sutilidad material va en aumento, hasta que llega un momento en que ya no puede manifestar la potencia y pureza de un propósito, y a éste instante se le denomina místicamente como *liberación*.

A lo largo del proceso de *liberación*, se ha estado desprendiendo materia desde el centro místico del propósito o vórtice de energía, es la radiación de *Patanjali* o la radiactividad de la ciencia propiciada por el aumento de la fuerza expansiva o centrípeta definida como **el cambio de estado de la materia**.

Cuando se consigue ejecutar un propósito es porque se ha desarrollado la capacidad de conectar aquello que era inmaterial y existía solamente como idea, con aquello que supone su realización, esta capacidad de conectar lo inmaterial con su realización crea la materia y esta relación consciente es la conciencia cuyo símbolo es la luz debido a que el propósito constituye su polo positivo y la ejecución su negativo, cuyo contacto es esa luz.

Así considerada, la conciencia es un punto *de luz* en el plano en el que se ha gestado un propósito y que ha servido para su realización, y la suma de todos los posibles puntos de luz y en todos los planos de la manifestación humana, podría constituir el *Alma*.

A.A. Bailey en su obra "*Tratado de Magia Blanca*", pg. 228 y ss. expresa:

"Alma es manas en teosofía y se manifiesta como inteligencia, es energía que actúa a través del cerebro físico"

La consciencia llega hacia el alma a través de la conciencia, por lo que ha de utilizar el cerebro físico que posibilite la manifestación en el plano material más denso, establece el contacto entre el **Yo** y el **no-Yo**, entre espíritu y materia, relaciona lo abstracto con lo concreto y lo manifestado con lo que no lo está.

Constituye el camino del centro, y justamente ahí, ni el de la derecha ni el de la izquierda. La diferencia es que, tanto los caminos de la derecha como los de la izquierda tienen siempre puntos de encuentro que son comunes, pero el del centro ... es irrepetible y pertenece a cada ser humano en su singularidad.

De ahí que no puedan existir dos creaciones iguales.

Parménides en el siglo V a. de C. afirmaba que *"nada sale de la nada"* y habrá que definirse cada cual cómo y por dónde se debería comenzar para que salga algo, y no para que entre.

4º.- Lo abstracto y lo concreto.

Contenido:

- Lo abstracto y lo concreto.
- *La redención*: la energía como liberadora utilizando a la fuerza.
- Carácter grupal de la energía e individual de la fuerza.
- La fraternidad es a la energía como la separatividad a la fuerza.

La creación consiste en que la potencia de la energía o fuerza interna atraviese todas y cada una de las capas de materia ya existente y en el sentido desde lo más denso hacia lo más sutil hasta llegar allá donde no exista nada materializado porque es un plano inmaterial o plano del espíritu, y atraer allí la energía que corresponda para la justa medida de su propósito que se convertirá en fuerza para atravesar, otra vez y en sentido contrario al anterior,

todos los planos materiales. Y comenzará otro nuevo ascenso hacia las cotas espirituales ... es el movimiento en espiral.

Todo el proceso regido siempre por el estado de consciencia, por la regencia del alma a través del cerebro físico, mientras la humanidad dispongamos del mismo.

A tenor de la consciencia, expresa *A.A. Bailey* en su *Tratado de Fuego Cósmico* pg. 439:

"... las fuerzas oscuras están regidas en el plano físico en la actualidad por 6 guías orientales y otros 6 occidentales ... trabajan activando los poderes psíquicos inferiores (que provocan inconsciencia), su particular ataque es sobre los discípulos ... y si no tienen éxito, podrá exteriorizarse la Jerarquía."

Hablar de *la prisión* que supone manifestar el espíritu en la materia cuyo equilibrio produce la *luz*, precisa referenciar a *Max Planck* en cuanto que enunció el carácter discontinuo de la luz – su emisión y absorción supone la existencia de momentos de iluminación y otros de oscuridad- y a *Albert Einstein* por su Nobel en Física, debido a que demostró el **efecto fotoeléctrico**, que no es más que la aplicación de las teorías de *Planck* a la luz y que consisten en la propiedad de un metal para emitir electrones cuando se le somete a un haz luminoso.

El efecto es doble:

--**libera al metal de electrones**, aquellos con mayor energía.

--**les proporciona energía para que se liberen** de la estructura atómica.

Al considerar lo expuesto anteriormente bajo el prisma esotérico, quizá nos explique, de alguna manera, la teoría de la liberación que culmina con la expresión *de Cristo*:

"Todo ha sido consumado"

La actual estructura humana todavía tiene prestadas cierta cantidad de otras estructuras que pertenecen a los Reinos Animal, Vegetal y Mineral, en lo concerniente, y respectivamente, a los cuerpos mental, emocional y físico.

Estas han de ser devueltas *humanizadas*, es decir, energetizadas por el propio ser humano, a través de la *luz* de su conciencia para que, --tal como los electrones se desprenden para constituir otro átomo de orden superior al anterior, y lo hacen cuando se han cargado de suficiente energía—regresen a los Reinos subhumanos habiendo adquirido la capacidad de cambiar de estado, lo que les proporcionará el paso hacia un orden superior dentro del arco

evolutivo. Vemos pues, que el **servicio** es algo dinámico e interactivo.

Así que el cielo no es para unos pocos escogidos sino para todos, ya que todos serán los llamados y también todos serán los elegidos, la diferencia tan solo está en el relativo concepto que llamamos *tiempo*, concepto que desaparece si hablamos del espacio en su máxima acepción.

A un propósito más espiritual –si aceptamos la comparación– le corresponderá manifestarse en una materia de mayor poder energético, más cercana al propio espíritu, capaz de cambiar rápidamente y adecuarse. Si el propósito tiene tendencia hacia la materia se revestirá de formas densas poco energéticas y cercanas a ese centro material, rígido, que no acepta cambios ni pretende adecuarse a nada, ***sino exigir a su entorno que cambie.***

No debemos olvidar una de las características del *agujero negro*, y es que *no permite salir absolutamente nada desde su interior*, todo lo tiene para sí mismo y todo lo absorbe, incluso a la luz y a la radiación, debido al altísimo grado adquirido respecto de la gravedad y densidad.

A.A. Bailey en el mismo texto anterior, pg. 441 : *"de acuerdo a la Ley, extraemos de los demás lo que está presente en nosotros"*. Parece que sobre cualquier comentario.

La energía es capaz de generar infinitas fuerzas mientras que hay que reunir muchas fuerzas para conceptuar a la energía, por lo que la energía se desprende de un carácter grupal y la fuerza lo hace respecto de lo individual o diferenciado.

La fuerza presenta una dirección única y dirigida *hacia el centro* mientras que la energía se manifiesta en todas las posibles direcciones y *desde el centro*.

La Era de Acuario se caracteriza precisamente por su aspecto grupal, así como su predecesora, Piscis, lo hizo respecto del individual.

Cristo: "Cuando dos o más se reúnan en mi Nombre, allí estaré con ellos"

Podemos suponer que la energía tendrá que ser grupal pues, de poco o nada sirve que sea potente si es individual e incapaz de integrarse en un grupo superando todas las objeciones propias del ser humano actual, los "ídolos" como decía Francis Bacon, el Barón de Verulan:

"idola tribus": prejuicios propios del ser humano.

"idola specus": inherentes a nuestra constitución en el tiempo.

"idola fori": confusión producida en las relaciones sociales.

"idola theatri", por la falsedad, ya que el ser humano actúa simulando.

"La verdadera ciencia es la ciencia de las causas"

La gente tiende a agruparse y la diferencia entre grupos consiste en la dispersión de sus propósitos ante la falta de unificación de criterios, porque se tiende al predominio del criterio individual sobre el grupal, ello provoca una mezcla de colores y sonidos en los niveles sutiles que se manifiestan como desavenencias y desacuerdos. *Allí no puede haber paz* porque está ausente la luz, es decir, predominan los actos inconscientes.

La razón más objetiva que podría justificar el carácter grupal de la energía es *que contiene en sí misma a todas las fuerzas posibles*. Es como aquella persona que tiene clara una idea y puede expresarla de maneras distintas al encontrarse con diferentes auditorios. Es como el orador que expresa una idea para todo un auditorio y sin embargo, parece que existan tantos auditorios como personas asistentes.

Cuanto más sutil y abstracta sea una expresión, mayor número de posibilidades de concreción contendrá. La energía es sutil y abstracta porque todo lo contiene unido.

Por lo tanto, ***la energía pudiera ser el germen de la fraternidad, mientras que la fuerza lo sería respecto de la separatividad.***

5º.- El ángel y el ser humano, copartícipes en la materia.

Cuando una persona se propone realizar algo es debido a que ha podido concretar y definir qué es lo que pretende.

Esta pretensión constituye su propósito que será una mezcla de sustancia mental, emocional y física, siendo habitual el predominio de la emocional sobre las otras dos.

Dicho propósito es la mezcla de *núcleos atómicos* en las tres sustancias que *atraerán* los correspondientes *electrones*, al igual que ocurre con la formación del *átomo de laboratorio*, y quedará materializado aquél propósito en forma de un pensamiento, de una emoción y de una actitud en el plano físico.

Cuando este proceso finaliza, toda la energía ha sido transmutada en fuerza que a su vez, se abrirá paso a través de lo material hasta llegar de nuevo a la energía para constituir un nuevo propósito. *Es la espiral de la evolución.*

La creación de materia o *átomos de laboratorio* es rutinaria para el científico y no obedece a ningún milagro, pero tiene un interesante aspecto a resaltar, y es que aparece una imagen de la materia creada o *antimateria*, de manera que llegado cierto instante sobre el que no se puede tener control alguno, interaccionan ambas, aniquilándose mutuamente.

Así, la materia de laboratorio es *tremendamente inestable*, quizás porque:

carece de propósito

Debido a que el propósito predominante está constituido por materia objetiva bien sea mental, emocional o física, se crea una *antimateria* sin que pueda controlarlo el hombre que aparecerá en un momento determinado e interaccionará con la anterior, de manera semejante a lo que ocurre en el laboratorio cuando el científico crea un átomo, que *aparece un antiátomo* y se destruyen ambos.

Todos podemos saber qué ocurre a continuación, y es la crítica, el odio y la guerra. *Menos mal que la cantidad de materia es insignificante todavía por lo que también resulta inapreciable su potencia, todavía.*

Platón, en sus *Diálogos* expresa:

"para el hombre desprovisto del sentido de discernir el bien del mal, hay que reconocer que no es un gran poder el del poder hacer lo que le conviene"

De la misma manera que el glóbulo rojo transporta el oxígeno a la célula para que viva, el *ángel* es el *transportador del electrón* que se colocará alrededor del núcleo, formando toda la materia en existencia al combinarse con el propósito humano.

Así pues, podríamos afirmar que no existe forma material que no haya sido creada por la cooperación humano - angélica a través del sistema energía - fuerza.

El científico analiza las fuerzas que cohesionan la materia objetiva y desde siempre ha deducido la existencia de otras fuerzas desconocidas para la ciencia, estas pudieran ser las angélicas.

Es lógico pensar que, entre la energía del propósito humano y la fuerza del ángel ha de existir un medio de transporte, tal como la sangre lo es respecto del glóbulo rojo para transportar el oxígeno, y a éste medio se le denomina en forma variada mediante expresiones tales como *éter o sustancia*.

Así pues, el objetivo de la energía consiste en convertirse en materia a través de la sustancia o fuerza, lo que equivale a expresar que, mediante la cooperación humano – angélica se produce el milagro de la creación de todas las formas y en los tres mundos.

Con el predominio de propósitos materialistas por parte del ser humano y que carecen de energía porque no se gestan en el mundo inmaterial, el ángel reestructura una y otra vez las mismas formas creadas hace ya millones de años y que perduran en el hombre actual.

Si se llega al convencimiento de que lo predominante ha de ser el equilibrio entre energía y fuerza, se abandonarán estas formas recreadas constantemente que no hacen sino eternizar los vicios del pasado en nuestro presente para crear – y no recrear – nuevas y frescas formas materiales tanto en la mente, como en el sentimiento o en las actitudes, que encaucen a la humanidad por el sendero de la amistad, de la fraternidad y de la armonía entre pueblos, razas y civilizaciones.

H. P. Blavatsky en su Doctrina Secreta, Tomo VI pg. 128 dice:

"No hay bien ni mal que de por sí lo sea, depende de su grado de diferenciación".

Cuanta más fuerza, mayor diferenciación y separación entre el bien y el mal. Desde el punto de vista de la energía no existe tal diferenciación, pues, continúa diciendo *"Satán y el Arcángel son algo más que gemelos"*

Ernest Wood en Siete Rayos, pgs. 56-57 dice :

*"La mente no puede mantener dos ideas al mismo tiempo (y aquí radica el mal, en separarlas y considerarlas independientes), pero sí una idea que las incluya como partes de un conjunto, y aquí radica el proceso del bien, del alma, de la magia, porque es el trabajo de sucesivas y repetidas uniones polares hasta que todas las positivas forman un conjunto y asimismo todas las negativas, que, al unirse, se establece el pleno y consciente contacto con el alma – **la luz** – cerrándose una de las puertas del mal, **la del propio individuo**.*

Mucho más y mejor podría decirse sobre lo aquí expuesto, por lo que instamos a la constante investigación y expresión de lo que se concluya y en el plano objetivo que corresponda, si así se considera oportuno, ya que cualquier intento de llevar a la comprensión asuntos abstrusos siempre resultará benéfico y en grado proporcional a la pureza del propósito.

Y no basta con la curiosidad aunque con ella se constituya el principio del conocimiento, pues sobre esta afirmó el hijo del guardasellos de la reina Isabel I de Inglaterra, *Francis Bacon* :

"La satisfacción de la curiosidad es, para algunos hombres, el fin del conocimiento"

Eloy Millet Monzó
Abril de 2.006.